

**La ficción mediática de las “hordas bárbaras” contra la “civilización capitalista”  
¿“Hordas de vándalos” o rebelión social?**

**Nicolás Mestre.** *Corresponsal en Chile de Socialismo o Barbarie, 13 marzo 2010*

*“Surgió la impresión del asalto de hordas bárbaras que destruían el mundo civilizado imperante sólo horas antes... De las ruinas se levantaba, para muchos, el temido fantasma del caos y la agresividad desatada por masas descontroladas. Era menester sacar armas de guerra para contener el avance de las fuerzas que amenazaban a ciudadanos indefensos.” (Raúl Sohr, “Sicoseo chileno”, *La Nación*, Santiago, 12/03/10)*

La catástrofe natural del terremoto del 27-F que tuvo repercusiones desiguales en lo social, ampliamente desfavorables para los sectores obreros y populares, generó reacciones en torno a un fenómeno denominado por los medios: saqueos o pillaje. Los autores de tan grave pecado contra la propiedad privada recibieron variados nombres desde “delincuentes”, “vándalos”, “malos”, “lúmpenes”...

Incluso se llegó a construir la siguiente ficción televisiva: tras el sismo “hordas de delincuentes” se habrían organizado para “saquear” y “desbaratar” las casas de las desamparadas “clases medias”. Esta ficción difundida por los medios de confusión masiva produjo que en diversos sectores se organizaran grupos de autodefensa de pobladores.

Al día siguiente la misma prensa tuvo que recular de tal ficción y señalar que hubo una verdadera “psicosis social” que tales “hordas de bárbaros” contra la “moderna civilización capitalista” no eran sino un rumor que agravó las consecuencias del sismo en lo social.

Raúl Sohr, un reconocido analista de la burguesía progresista del país, tituló una nota sobre tal “sicoseo chileno” en la cual señalaba que las supuestas “bandas armadas que asaltaban a la población e ingresaban a hogares para saquearlos” era un “rumor” que generó una “extraordinaria psicosis de terror”. Para consuelo de muchos, como él mismo señala no hubo “antecedentes de pillajes masivos contra particulares” (*La Nación*, 12/03/2010).

**La rebelión del hambre y la desesperación o los límites de la democracia burguesa**

Si el sismo tiene un impacto desigual sobre el conjunto de la sociedad esto es producto de la organización desigual de la sociedad capitalista. Las casas de los sectores obreros y populares fueron, sin duda, las más perjudicadas. Alrededor de dos millones de personas quedaron prácticamente con sus casas en el suelo.

Sin embargo, no fueron los únicos afectados, importantes sectores medios en Santiago y otros centros urbanos sufrieron serios daños en sus viviendas. Casas y departamentos de construcción reciente, como el edificio caído en Concepción, el

conjunto habitacional en Maipú (Santiago), y el edificio de Ñuñoa que debió ser desalojado, representan más bien que el interés de los capitalistas de reducir los costos de construcción está por sobre la calidad antisísmica de las edificaciones en un país sísmico, uno de los más sísmico del mundo.

Esta consecuencia social del terremoto agravó dramáticamente las condiciones materiales de vida de millones de personas que se encontraron de la noche a la mañana en la calle. No sólo sin hogar, sino también sin alimentos y lo que es peor sin una respuesta del gobierno.

Pasadas las horas y los días incluso, las masas obreras y populares junto a las capas medias se encontraban en una misma situación: sin casa ni comida, sin luz ni agua. En esa circunstancia se desató un verdadero estallido social en el conurbano de Concepción y la periferia del Gran Santiago: las masas tomaban en sus manos la tarea de alimentarse para lo cual pasaron sobre los límites ideológicos de la propiedad privada de los grandes capitalistas.

### **“Saqueos, plasmas, mercado negro” o la criminalización de la pobreza**

La generalización es un mecanismo por el cual un fenómeno particular y específico se transforma en la ficción de una realidad generalizada. Este mecanismo fue el que utilizaron los medios masivos de (des)información en la jornada posterior al 27-F para criminalizar esta acción popular: a partir de una imagen de una persona que se llevaba un televisor plasma construyeron la ficción de las “turbas de vándalos” que se “aprovechaban de la situación para robar”.

No sólo esto desfiguraba la realidad completamente distorsionando los hechos, sino que ocultaba la inoperancia de un gobierno que no podía pasar por sobre la propiedad privada capitalista, confiscar los supermercados y centros de abastecimiento inmediatamente y ponerlos a disposición de las necesidades básicas de la población hambrienta.

Es así como el gobierno “socialista” de Bachelet decretó estado de catástrofe en la región del Maule y el Bío Bío, estado de excepción y toque de queda en la provincia de Concepción, enviando 10.000 militares que con tanques, bombas lacrimógenas, disparos al aire y a quemarropa “dispersaron” a los “vándalos” y “delincuentes” dejando un saldo de cientos de detenidos y el asesinato de Luis Díaz Delgado (42) en la localidad de Chiguayante, quien cometía el “grave delito” de caminar por las calles.

Es aquí donde se impone una gran lección para la clase obrera y los sectores populares: en la “democracia” burguesa, administrada por el bloque que sea, la propiedad privada de los capitalistas está por sobre las necesidades sociales de la mayoría, en la circunstancia que sea, al punto de enviar al ejército si es necesario.

El gobierno del color que sea, sus medios de (des)información y el ejército siempre defenderán la perspectiva de los capitalistas y pondrán todos sus recursos e imaginación al servicio de la propiedad privada: construirán ficciones, pequeños relatos, enviarán tropas...

### ***El retorno del viejo idealismo...***

**¿“Consumismo” o millones en la miseria?**

*El llamado a la “conciencia” que hizo Bachelet para detener “los saqueos y el pillaje”, no sólo se quedó en la esfera de gobierno. También impactó a un sector de intelectuales de “izquierda” que atribuyeron esta acción popular a un problema de la “subjetividad alienada del neoliberalismo”, al “exacerbado **individualismo** y **consumismo** de nuestra sociedad” y otras patrañas. ¡Vaya idealismo!*

*El retorno de esta vieja concepción idealista de la sociedad, que en algunos casos se cubre bajo conceptos marxistas, adolece del pequeño pero grave problema que borra de un plumazo las **condiciones materiales de vida** de las clases sociales en el neoliberalismo agravadas por el sismo y achaca al individuo, obrero, popular, marginal la responsabilidad de su “conciencia alienado neoliberal” criminalizando la miseria y el atraso al que los somete la opresión y explotación cotidiana del sistema capitalista, neoliberal o no.*

### **Los burócratas de la CUT y el PC y las réplicas de la caracterización de los medios patronales en la izquierda revolucionaria**

Un pequeño instructivo fue publicado por la burocracia sindical de la CUT en el cual no se denunciaba ni la militarización y represión de la zona, ni la inoperancia del gobierno, ni la especulación de precios de los capitalistas, ni tampoco llamaba a un plan de lucha para enfrentar al gobierno anti-obrero de los pinochetistas, sino que llamaba a constituir los locales de la CUT en centros de acopio de víveres... mientras firmaban un acuerdo con la patronal agrupada en la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) para quitarle el piso a cualquier lucha obrera contra los despidos.

Los estalinistas del PC en cambio, sin referirse los “saqueos” populares y a la represión militar posterior, declaraban que “las fuerzas armadas y de orden, subordinadas constitucionalmente a las autoridades civiles, deben continuar y perfeccionar sus tareas en apoyo de la ciudadanía en los marcos legales y preservando los avances democráticos logrados con la lucha del pueblo chileno desde largos años”, mientras “el pueblo tiene que hacer oír su voz y nuestros diputados que asumen el 11 de marzo sabrán representar y expresar los intereses y sentimientos de la mayoría ciudadana en esta lamentable emergencia”. Es decir, quédense en sus casas que para eso está el ejército... y los comunistas.

Pero lo más grave sucedió en la izquierda revolucionaria que de manera desigual se hizo eco de los llamados al “orden” y “seguridad” para parar a los “vándalos” y “delincuentes” no sin contradicciones. Por ejemplo los rodriguistas del MPMR (Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez) señalaban: “mientras unos saquean los negocios para obtener alimentos y se lo llevan todos, otros saquean los negocios del barrio alto, pero con plata, y se lo llevan igualmente todo [...] no es aceptable el pánico, azuzado por los personeros de la Alianza por Chile [...] generando la sensación de una guerra civil entre pobladores decentes, la buena gente, y los pobladores delincuentes, no realizando ninguna distinción”, (distinción que tampoco clarifican los rodriguistas), “lamentablemente es el propio sistema que ha generado niveles de delincuencia, con o sin terremoto”.

El Comité Central del MIR-DH (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) fue más allá aún y señaló que “las llamadas ordas (sic), que se organizaron en Concepción y otras malas personas que se aprovechan de las catástrofes para robar o dañar a

sus propios hermanos, son el resultado de la calidad de vida, educación y formación humana de los actuales habitantes de Chile, producto de este modelo económico que nace en dictadura pero que se profundiza con la Concertación, gente despiadada, sin ninguna sensibilidad solidaria y aprovechadora. Esperamos superar esa matriz de los actuales patrones de formación de seres humanos en este país”.

Más contradictoria fue la declaración del MIR de Chile de Danilo Neira que planteaba por una parte que los “pobladores” se habían “dirigido a romper las barreras de acceso a supermercados para obtener los productos necesarios para sobrevivir o para vender o intercambiar por otros” mientras “algunas bandas de delincuentes han acudido organizadamente al saqueo de tiendas para lucrar en forma descarada con la situación desesperada del pueblo”, criticando que “ningún militar será destinado a defender los pocos bienes de los pobres, a merced del lumpen en las poblaciones”. Declarando finalmente que “expropiar a los explotadores es un derecho popular”.

Quizá una de las raras excepciones fue la caracterización del historiador Gabriel Salazar, conocido por sus investigaciones del bajo pueblo, que aunque no se guía por la brújula de clase, caracterizó los hechos como la “rebelión de las masas marginales”.

La Fracción Trotskista de la Cuarta Internacional (orientada por el PTS de Argentina) no se quedó atrás, señalando que la medida del toque de queda se había decretado porque **“están aumentando los saqueos y turbas por parte de la población** en las regiones antes señaladas [Maule y el Bío Bío] así como en comunas pobres de Santiago, ante la situación desesperada en que se encuentran cientos de miles de damnificados”. Aunque bajándole el perfil a esa caracterización reaccionaria señalando que “los saqueos y las revueltas son una reacción justa y desesperada de la población que se encuentra sin comida, ni abastecimiento”, reconociendo que no será una “salida para terminar con la crisis social que azota a los pobres y trabajadores”.

En definitiva todas estas versiones en mayor o menor medida asumen que la rebelión social espontánea y desorganizada de las masas populares que expropió del mismo modo, de manera espontánea y desorganizada, a los grandes centros de abastecimientos como son los supermercados, fueron “saqueos” de “turbas”, “vándalos”, “bandas organizadas de delincuentes”. Se hacen eco en mayor o menor medida de la caracterización reaccionaria de los medios masivos sobre la cual se monta la política del gobierno y la derecha: bueno si en definitiva son saqueos de turbas y delincuentes por qué no llamamos a las fuerzas represivas del Estado para controlarlas.

Es como diría un Señor profesor de filosofía una *contradictio in terminis*. Si caracterizamos que son “saqueos” de “delincuentes” y luego llamamos a la “organización obrera y popular” o al “derecho popular” de “expropiar a los explotadores”, no sólo nos colgamos de la caracterización del gobierno, la derecha, la patronal y los medios de comunicación, sino que desarmamos política e ideológicamente a los sectores obreros y populares y las capas medias que participaron de esa rebelión, pues si son “saqueos” de “delincuentes” porque no organizar la “autodefensa popular” contra las “turbas” que no tendrían ya el “derecho popular” de “expropiar” a los mismos “explotadores”.

Asumir la caracterización del gobierno, la derecha, la patronal y sus medios lleva a enormes distorsiones políticas. Con justificada razón podría plantearles un poblador a estas corrientes: bueno, yo he participado de esta rebelión, no tenía ni comida, ni casa, y ya han pasado varias horas, si esto es un “saqueo” me da igual, yo tengo que alimentar a mi familia, allá ellos que se quieren llevar un plasma, la cuestión es que el gobierno no hace nada por nosotros y no podemos seguir así, ahora algunos de ustedes dicen que nos aprovechamos de las circunstancias y otros piensan que es nuestro “derecho popular”, el problema es que mientras ustedes reconocen en mayor o menor medida que esto es un “saqueo” de “turbas” le dan pie al gobierno para que mande diez militares a sacarnos a patadas de acá.

### **Una política de izquierda para la transformación revolucionaria de la sociedad no para socializar la miseria**

La conciencia sindicalista es aquella que desarrolla espontáneamente el obrero en la enajenación de su trabajo cotidiano hacia la opresión y explotación a la que es sometido en el sistema capitalista: es la bronca que le da ser reventado por 10 o 12 horas diarias por un salario miserable. Es la que desarrolla el obrero hacia el patrón.

“El terremoto desnuda la miseria y afila las garras represivas de la patronal”, fue la declaración de CcC publicada en la prensa del PTS en Argentina, sin clarificar que las garras represivas responden al gobierno, que el gobierno es el responsable de la miseria y de la represión militar.

Para avanzar en la conciencia revolucionaria de las masas trabajadoras las corrientes deben clarificar la coyuntura y proponer acciones que vayan más allá de lo que las masas y la vanguardia obrera visualiza. Si estas ya expropiaron espontáneamente los grandes centros de abastecimiento, la tarea es clarificar que lo necesario es expropiar bajo control de los trabajadores, y no hacerles retroceder diciéndoles que son meros “saqueos”, sino proponerles un modo de expropiación organizado, no retrotraer su impulso hacia la “organización de la ayuda obrera y popular” que se propone “demostrar que la clase trabajadora es capaz de resolver todos los problemas nacionales sin necesidad de la clase patronal”, sin ninguna lucha de por medio, mientras llamamos a que tengan confianza en la burocracia podrida de la CUT que no ha hecho ningún llamado a enfrentar al gobierno, ni ninguna denuncia de la militarización de la zona, sino que firma a espaldas de los trabajadores un acuerdo con la patronal de la CPC para no salir a luchar.

La revolución no está a la vuelta de la esquina, ni mucho menos. Tampoco planteamos que la rebelión social espontánea y desorganizada de las masas que expropiaron los grandes centros de abastecimiento tenga un carácter político. La cuestión aquí es cuál es el papel que juegan las corrientes socialistas revolucionarias ante el impacto social de esta catástrofe. **¿Avanzamos o seguimos cediendo terreno y retrocediendo políticamente?**

-----

**Entre crecientes tensiones económicas y sociales  
Suben al gobierno los "pinochet boys"**

**Nicolás Mestre** - Corresponsal en Chile de Socialismo o Barbarie, 11/03/10

## **Primeras medidas de los "pinochet boys"**

### ***Más milicos y represión en las calles***

*En la historia de Chile el ejército ha batallado más veces contra el pueblo chileno que contra los pueblos y ejércitos de la región. Veinticuatro masacres contra las masas trabajadoras y sectores populares son las que ha perpetrado el ejército desde O'Higgins y Pinochet que ahora sale a las calles, toque de queda de por medio, con tanques, bombas lacrimógenas, disparos al aire y a quemarropa a resguardar la "normalidad" de la democracia pinochetista.*

*La réplica de 7.2 en la escala de Richter durante la ceremonia de traspaso de mando dio pie para que inmediatamente Piñera decretara el estado de catástrofe, con el cual se restringe las libertades públicas, de reunión, de tránsito (medida que principalmente van enfocadas a coartar las posibilidades de organización popular), y anunciara el envío de tropas, no precisamente de ayuda humanitaria a la región del "dictador" del siglo XIX, Bernardo O'Higgins...*

Tras veinte años de gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, bloque de "centro-izquierda" que agrupa a demócratas cristianos, socialdemócratas y social-liberales, la "centro-derecha" de la Coalición por el Cambio, ligada política e históricamente a la dictadura militar de Augusto Pinochet, vuelve al mando del Estado este 11 de Marzo.

No se trata, por supuesto, del regreso una dictadura militar, pero sí de un intento evidente de acentuar el autoritarismo y la "mano dura" que ha tenido el régimen "democrático" chileno postPinochet, aunque lo presidiese la "centroizquierda" con la Concertación.

Este traspaso de mando, como reconocía un grupo de economistas norteamericanos es más bien un "cambio en el equipo" de la burguesía chilena, un "cambio de piloto, pero no de rumbo" decían.

Es que los gobiernos de la concertación firmaron más de veinte tratados de libre comercio que profundizaron la "herencia" neo-liberal de la dictadura militar. Ahora los pinochetistas que vuelven al poder no harán sino seguir el mismo "rumbo" de medidas anti-obreras y anti-populares: flexibilización y precarización laboral, mercantilización de la educación y la salud...

Quizá la fuerte réplica de 7.2 grados en la escala de richter durante la ceremonia de traspaso de mando en la sede del congreso nacional, en el puerto de Valparaíso, refleja en parte las tensiones de la nueva situación política en el país: la preocupación de los partidos políticos del régimen democrático sobre la actual coyuntura abierta por el terremoto del 27 de febrero pasado, coyuntura de crecientes presiones sociales en el marco de la inmensa incertidumbre sobre las repercusiones y el impacto de la recaída de la economía mundial.

Un cambio de mando con cara de funeral: entre la crisis económica mundial y la grieta social ampliada por el sismo

El 27-F pasado no sólo modificó el eje de la tierra, también transformó drásticamente las condiciones materiales de vida de millones de personas, configurando así un nuevo escenario en la política chilena.

Pero partamos ubicando las cosas en su lugar: si antes del 27-F la situación internacional iba dirigida hacia una nueva recaída de la economía mundial[i] [ii] que hacía prever un impacto desigual en la región y difíciles tiempos para la caja del Estado chileno[iii], luego del 27-F las arcas fiscales se encuentran en serios aprietos para hacer frente a la lucrativa tarea de la “reconstrucción nacional”.

Casi todos los analistas coinciden en que los costos de reconstrucción ascenderían a la suma de entre 25 y 30 mil millones de dólares, algo así como el 10% del PIB. El ministro del interior entrante, Rodrigo Hinzpeter, declaraba en el oligárquico diario El Mercurio que este sismo abre una crisis tres veces más grande que la crisis financiera de 1982[iv].

Por lo mismo el gobierno saliente adelantó parte de la tarea y comenzó a hacer la larga fila “tercermundista” en las oficinas del Banco Mundial y otras entidades financieras internacionales para pedir un préstamo que cerrarán los pinochetistas, pero cuyo pago recaerá sobre los hombros de la clase trabajadora chilena y el conjunto de los sectores populares.

Tras las sonrisas protocolares y de rigor para las cámaras y agencias de prensa extranjeras se percibe la cara de funeral.

#### Concertacionistas y pinochetistas cierran filas contra los trabajadores

Todo hacía prever antes del 27-F que la oposición concertacionista no se haría parte de la política de la “unidad nacional” y que tendría cierto margen para “el tira y afloja” de la democracia burguesa.

El supuesto “gabinete de la unidad” no había exhibido más que una figura histórica de la Concertación, hoy ministro de defensa de la administración piñerista, Jaime Ravinet, y en general los concertacionistas tras esta maniobra se habían cuadrado para hacer una oposición “constructiva” que le diera margen para imponer ciertos temas de su agenda, sin dejar de prestarle ropa al gobierno.

Se repetía hacia en su versión criolla el bipartidismo de otras latitudes. Sin embargo, tras el 27-F lo que se puso al descubierto fue la enorme desigualdad sobre la que se monta ese bipartidismo. El “modelo neo-liberal” de exportación de la burguesía chilena, admirado y envidiado por sus pares en la región, mostró la pobreza y miseria extendida y encubierta por la militarización de la vida cotidiana y las tarjetas de crédito para acceder a la lejana esfera del consumo.

Esa grieta social ampliada por el sismo, pues el impacto desigual del mismo no hace sino reflejar las desiguales condiciones sociales imperantes, redujo considerablemente el margen para el “juego democrático” de gobierno y oposición.

Por lo mismo concertacionistas y pinochetistas se han cuadrado bajo las reaccionarias banderas de la “unidad nacional” para contener, cooptar o reventar cualquier intento de organización independiente de las masas trabajadoras y populares. No sólo van a intentar pasarle la cuenta del impacto de la crisis económica mundial sino ahora también los costos de la “reconstrucción nacional”.

#### Una grieta social creciente y el nefasto papel de los burócratas de la CUT

Como decíamos antes, el impacto desigual del sismo viene reflejar las condiciones desiguales de vida en Chile. Dos millones de damnificados, 800 muertos y cientos de desaparecidos, son las cifras que deja este fenómeno natural en lo social.

Esta dramática modificación en las condiciones materiales de vida de las masas trabajadoras y populares acrecienta, por una parte, la grieta social que develó el sismo, y por otra, opera como acelerador de las tensiones sociales y política entre las clases sociales y el gobierno: cuyos intereses son opuestos.

En los días inmediatamente posteriores al sismo quedó en evidencia el malestar hacia un gobierno que diciéndose “socialista” no iba pasar por sobre la propiedad privada de los capitalistas para dar de comer a las masas trabajadoras y populares que literalmente lo habían perdido todo, sino que iba a mandar la tropa para reprimirlas cuando éstas se habían rebelado de manera espontánea y desorganizada expropiando estos grandes centros de abastecimiento tras días y horas de “desamparo” por parte del gobierno.

Tras el sismo y su impacto social desigual, el precario equilibrio entre las clases sociales en la zona centro-sur del país se vio dramáticamente trastocado, agravando y acelerando tensiones sociales que antes se encontraban de algún modo mediadas.

La conclusión que deben sacar las masas trabajadoras y populares de esto es que en la democracia burguesa, administrada por el bloque que sea, los intereses de los capitalistas y su propiedad privada están sobre las necesidades sociales. Al punto de mandar al ejército para defender su mezquino interés si es necesario.

La pregunta es cómo responderán la clase trabajadora y los sectores populares ante la tremenda ofensiva antiobrera y antipopular que viene en camino. El curso de los acontecimientos dependerá de la capacidad que tenga el movimiento obrero, estudiantil y popular de organizarse de manera independiente y pasando sobre el nefasto rol de contención de la burocracia sindical de la CUT y otras direcciones políticas capituladoras como el PCCh, que no han sido capaces siquiera de denunciar la militarización de la zona y el tremendo paquete de medidas reaccionarias que se vienen.

- ¡Que la crisis económica y social la paguen los capitalistas de la construcción, las finanzas y el retail que han vivido a costas del pueblo todos estos años!
- ¡Levantemos comités de lucha en fábricas y lugares de estudio para solidarizar con los damnificados!
- ¡Basta de toque de queda y represión militar! ¡Fuera las tropas del Maule, el Bío Bío y la región del “dictador” Bernardo O’Higgins!
- ¡Expropiación de los latifundios y grandes centros de abastecimiento, bajo control de los trabajadores!
- ¡Hay que levantar Asambleas Populares para organizar las tareas de coordinación y distribución!

- ¡Basta de mediaguas y dividendos usureros de casas y departamentos que se caen a pedazos! ¡Estatización bajo control de los trabajadores de las empresas encargadas de la reconstrucción nacional!

-----

Notas:

[i] Esta vez con epicentro en la zona euro afectando principalmente a Grecia, Irlanda, España y en menor medida Portugal y Francia, cuyos serios problemas de deuda pública ha llevado, por ejemplo a la UE a tomar el control de la economía griega e imponer un brutal ajuste o lo que dicen los analistas burgueses “cirugía mayor” una reducción salarial de un 10% al sector público, como en Irlanda, en todo caso no sin conflictos crecientes con la clase trabajadora helénica...

[ii] Para un análisis más detallado de la situación de la economía mundial y del tránsito de la crisis de las finanzas a los estados, ver Roberto Sáenz, “Cuando se prepara una recaída”, en Socialismo o Barbarie 23/24, Revista Internacional de Teoría y Estrategia Política. Buenos Aires, Argentina. 2010.

[iii] En las semanas posteriores a la elección presidencial, Piñera se desdijo de gran parte de su programa al señalar que el déficit histórico legado por la administración Bachelet de un 4,7% no le iba a permitir cumplir las “demandas de la ciudadanía” por más “legítimas que estas fueran”.

[iv] La cual tuvo enormes repercusiones sociales, una altísima tasa de desempleo que algunos estudiosos sitúan cercana al 30%, y que significó un cambio en la relación de fuerzas entre la dictadura militar su aparato comunicacional y las clases sociales oprimidas y explotadas que comenzaron a organizarse de manera independiente.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos

autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME web productions 1999 -2010 